



UNITED NATIONS
UNIVERSITY

Centre for Policy Research

Informe de hallazgos MEAC 8

Reclutamiento y otras dinámicas del conflicto en Colombia impulsadas por el clima

Autores: Javier Cárdenas, Cristal Downing y Juanita Vélez

OCTUBRE DE 2021

MANAGING EXITS
FROM ARMED CONFLICT

CONTENIDO

| | |
|---|----------|
| PRINCIPALES HALLAZGOS | 2 |
| Antecedentes | 3 |
| Acerca de MEAC | 3 |
| Acerca de esta serie | 3 |
| Acerca de este informe | 3 |
| Relación clima-conflicto en Colombia | 4 |
| Descripción general | 4 |
| Resultados | 5 |
| Implicaciones en materia de políticas y programas | 11 |
| Anexo 1: La muestra de los municipios | 1 |

PRINCIPALES HALLAZGOS

- Los efectos del cambio climático y la degradación ambiental (deforestación, minería y perforación petrolera) se registraron en los 11 municipios incluidos en la encuesta.
- Los pueblos afrocolombianos e indígenas se vieron más afectados por los desplazamientos relacionados con el clima y los conflictos por los recursos, respectivamente, que otras poblaciones. Las mujeres de ambos grupos informaron niveles más altos de estos impactos que los hombres.
- La degradación antrópica también afectó a estas comunidades, ya que el 36 por ciento de los afrocolombianos encuestados informó de desplazamientos debido a la deforestación, la minería y la perforación petrolera, y el 32 por ciento de los indígenas encuestados informaron de conflictos por recursos y tierras debido a estas prácticas.
- El 13 por ciento de los encuestados que reconocieron los efectos del cambio climático en su comunidad conocían a personas que se unieron a grupos armados debido a las dificultades asociadas con el cambio climático. El 15 por ciento de los encuestados que informaron cambios en la deforestación, la minería y la perforación petrolera en su comunidad conocían a personas que se unieron a grupos armados debido a dificultades asociadas con estas actividades.

Este Informe de resultados, y la investigación que lo sustenta, se llevaron a cabo como parte del proyecto *Manging Exits from Armed Conflict* (MEAC, Gestión de Salidas del Conflicto Armado) del Centro de Investigación Política de la Universidad de las Naciones Unidas — UNU-CPR. MEAC es una iniciativa de múltiples donantes y socios para desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su transición. Si bien el Informe de resultados se benefició de la retroalimentación de los donantes y socios institucionales de MEAC, no necesariamente representa sus políticas o posiciones oficiales. ISBN: 978-92-808-6545-5 © Universidad de las Naciones Unidas, octubre de 2021. Todo el contenido (textos, imágenes, gráficos), excepto cuando se indique o se atribuya lo contrario, se publica bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual IGO (CC BY-NC-SA 3.0 IGO). Se permite utilizar, reenviar y citar este contenido sin autorización previa. Citación: Javier Cárdenas, Cristal Downing, y Juanita Vélez, "Reclutamiento y otras dinámicas del conflicto en Colombia impulsadas por el clima," Informe de hallazgos MEAC 8 (Nueva York: Universidad de las Naciones Unidas, 2021).

Antecedentes

Acerca de MEAC

¿Cómo y por qué las personas salen de los grupos armados y cómo lo hacen de manera sostenible, sin caer de nuevo en ciclos de conflicto? Estas preguntas están en el centro de la iniciativa *Managing Exits from Armed Conflict* (MEAC) del UNU-CPR. MEAC es una colaboración de varios años y múltiples donantes que tiene el objetivo de desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su transición a la vida civil. La iniciativa MEAC busca informar en tiempo real sobre el diseño y la implementación de programas basados en evidencia para mejorar su eficacia. En el plano estratégico, las lecciones multiprograma e interagenciales que surgirán de la creciente base de pruebas del programa MEAC apoyarán una resolución de conflictos y unos esfuerzos de consolidación de la paz más eficaces. MEAC cuenta con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, el Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza (FDFA), el Ministerio de Desarrollo, Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones del Reino Unido (FCDO), Irish Aid, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), y se está implementando en alianza con el Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (DPO), Unicef, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Banco Mundial.

Acerca de esta serie

La serie de informes de resultados del MEAC busca poner en manos de los responsables de las políticas y los profesionales pruebas en tiempo real sobre las transiciones de conflictos y los programas relacionados. Los informes presentan breves descripciones de los resultados (o hallazgos emergentes) en una amplia gama de áreas temáticas e incluyen un análisis sobre sus implicaciones políticas o prácticas para la ONU y sus socios.

Acerca de este informe

Este informe está basado en datos recopilados entre abril y mayo de 2021 como parte de una encuesta telefónica realizada a miembros de la comunidad en 11 municipios de Colombia.¹ Presenta hallazgos sobre el cambio climático y la degradación ambiental antrópica, incluyendo impactos tales como el desplazamiento y la asociación con grupos armados. También incluye el análisis de algunos de los diferentes niveles y tipos de impacto que estas tendencias climáticas tienen sobre las mujeres y los grupos étnicos. Estos datos pueden ser útiles para el gobierno, la ONU y las ONG aliadas que trabajan en Colombia para abordar el cambio climático y la degradación ambiental y para desmantelar los grupos armados y lograr la paz, incluso mediante la implementación del acuerdo de paz de 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP. Este informe termina con un examen de las principales consecuencias programáticas y de políticas de estos resultados.

¹ Esta investigación se llevó a cabo en asociación con la Fundación Conflict Responses, <https://www.conflictresponses.org/>

Relación clima-conflicto en Colombia

Descripción general

Colombia es uno de los países más biodiversos del mundo, con climas regionales que van desde las zonas montañosas más frescas hasta los valles tropicales, la selva amazónica y los ecosistemas costeros. Esta riqueza de recursos naturales hace que Colombia sea altamente vulnerable a una variedad de dinámicas de cambio climático, en especial El Niño-Oscilación del Sur y sus cambios en la temperatura, las precipitaciones y el viento. También hace que el país sea particularmente atractivo para las actividades económicas que impactan el entorno natural, especialmente la deforestación, la minería y la extracción de petróleo. El informe de 2021 del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) encontró que Colombia ha experimentado mayores aumentos en la temperatura y el nivel del mar que el promedio mundial, y probablemente continuará por este camino en las próximas décadas. También es probable que aumente el derretimiento de los glaciares y las precipitaciones que causan inundaciones en los Andes.¹ Por lo tanto, hay una serie de cambios climáticos y dinámicas ambientales que ponen en riesgo a los colombianos y sus recursos naturales, especialmente en el contexto de la violencia generalizada y las actividades de grupos armados que degradan el medio ambiente.

Sin embargo, los efectos del cambio climático en Colombia no se sienten uniformemente en toda su geografía diversa. El cambio climático y sus efectos (por ejemplo, inundaciones, deslizamientos de tierra y sequías) tienen un impacto significativo en las comunidades marginadas, incluyendo la contribución a la migración interna forzada.² La adaptación al cambio climático y sus impactos es especialmente difícil en estas comunidades, lo que agrava las desigualdades existentes y profundiza sus niveles de necesidad socioeconómica.³ A pesar de estos altos niveles de vulnerabilidad, la actividad humana está dañando aún más su riqueza en recursos naturales y la vida de las personas que dependen de ellos. Entre estas actividades humanas (por ejemplo, las emisiones de carbono⁴ y el uso de fertilizantes en la agricultura⁵), la deforestación es quizás la más antigua y la más perjudicial, y es llevada a cabo tanto por actores legales como ilegales.

Los desafíos que presenta el cambio climático y la degradación ambiental antrópica se ven agravados por la presencia de grupos armados. Los actores armados contribuyen a la deforestación tanto para obtener madera como para despejar tierras para la siembra de cultivos ilegales y la ganadería. En los últimos años, la deforestación ha aumentado en intensidad desde la implementación del acuerdo de paz, ya que la salida de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) de las áreas sobre las que históricamente habían mantenido el control ha permitido la compra de terrenos asequibles en áreas densamente boscosas, lo que ha llevado a la gente a comprar tierra para su tala. Además, los grupos disidentes de las FARC están ganando control en algunas áreas y están cobrando dinero por la compra y venta de tierras para la deforestación, así como incentivando la deforestación en algunas áreas rurales, ya que esto les permite abrir nuevos corredores de comunicaciones para el transporte de bienes ilegales.⁶ También operan en economías extractivas informales como la minería ilegal. Los conflictos sobre la tierra —y, a su vez, los desplazamientos y la creación de asentamientos informales— generan degradación ambiental, inseguridad alimentaria, bajo acceso al agua y urbanización desordenada, que los grupos armados pueden aprovechar ofreciéndose a resolver los problemas comunitarios conexos y así fortalecer su control territorial.⁷

Datos existentes sobre clima y seguridad en Colombia

Estudios previos sobre percepciones y experiencias del cambio climático en Colombia se han centrado en grandes ciudades, como Bogotá, Cali y Medellín. Estos estudios muestran que los ciudadanos han experimentado el cambio climático.⁸ Sin embargo, ha habido pocos estudios sobre las experiencias del cambio climático en las zonas rurales, especialmente aquellas que son más remotas y potencialmente más afectadas por el cambio climático.⁹ Sobre todo, existe una brecha en el conocimiento de la relación entre el conflicto y la vulnerabilidad al cambio climático en las zonas rurales afectadas por el conflicto.¹⁰ En cuanto a la comprensión de los vínculos entre el clima y la seguridad, incluidos los que podrían poner en peligro el acuerdo de paz, no hay pruebas de cómo la acción de los grupos armados afecta al medio ambiente en Colombia y viceversa. Esto es particularmente cierto con respecto a los posibles vínculos entre el clima y el reclutamiento por parte de los grupos armados. Por lo tanto, la encuesta del MEAC es pionera en el hecho de que dio a conocer los primeros datos de la encuesta sobre clima y seguridad en los municipios rurales afectados por el conflicto en Colombia y establecer la dirección de la investigación futura destacando dos áreas específicas que deberían explorarse más a fondo: 1) la relación cíclica, que se refuerza mutuamente, entre el cambio climático y la degradación inducida por el hombre y las dinámicas relacionadas con el conflicto, como el desplazamiento y los conflictos por los recursos, especialmente su impacto en los diferentes grupos étnicos, y 2) los vínculos entre el cambio climático y la degradación antrópica y el reclutamiento de grupos armados. La investigación sobre estas dos áreas y otras en el nexo entre el clima y la seguridad será necesaria para apoyar una agenda cada vez más relevante, ya que la actividad armada, el cambio climático y la degradación del medio ambiente prometen evolucionar de manera que se refuercen mutuamente en los próximos años.

Resultados

Encuesta telefónica de MEAC a la comunidad

El presente informe está basado en los datos recopilados por una encuesta dirigida por el UNU-CPR y su asociado colombiano de investigación, la Fundación Conflict Responses, entre abril y mayo de 2021. La encuesta telefónica de 30 minutos con una muestra de 2460 miembros de la comunidad de 11 municipios de Colombia: Mutatá, Antioquia; Caldon, Cauca; San José del Guaviare, Guaviare; Guapi, Cauca; La Uribe, Meta; Puerto Asís, Putumayo; Villavicencio, Meta; Bogotá, Cundinamarca; Cali, Valle del Cauca; San Vicente del Caguán, Caquetá y Apartadó, Antioquia.ⁱⁱ Ocho de estos municipios (todos excepto las ciudades de Bogotá, Cali y Villavicencio) son municipios “PDET”, afectados por el conflicto, vulnerables y con comunidades socioeconómicamente marginadas que fueron elegidas para la implementación de “Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial”, como resultado del acuerdo de paz de 2016 entre el Gobierno y las FARC-EP. A los encuestados se les hicieron preguntas sobre una serie de temas, incluido el nivel socioeconómico, las experiencias del conflicto, las percepciones de seguridad, las actitudes hacia la violencia, el cambio climático y la degradación ambientalⁱⁱⁱ, entre otros temas.

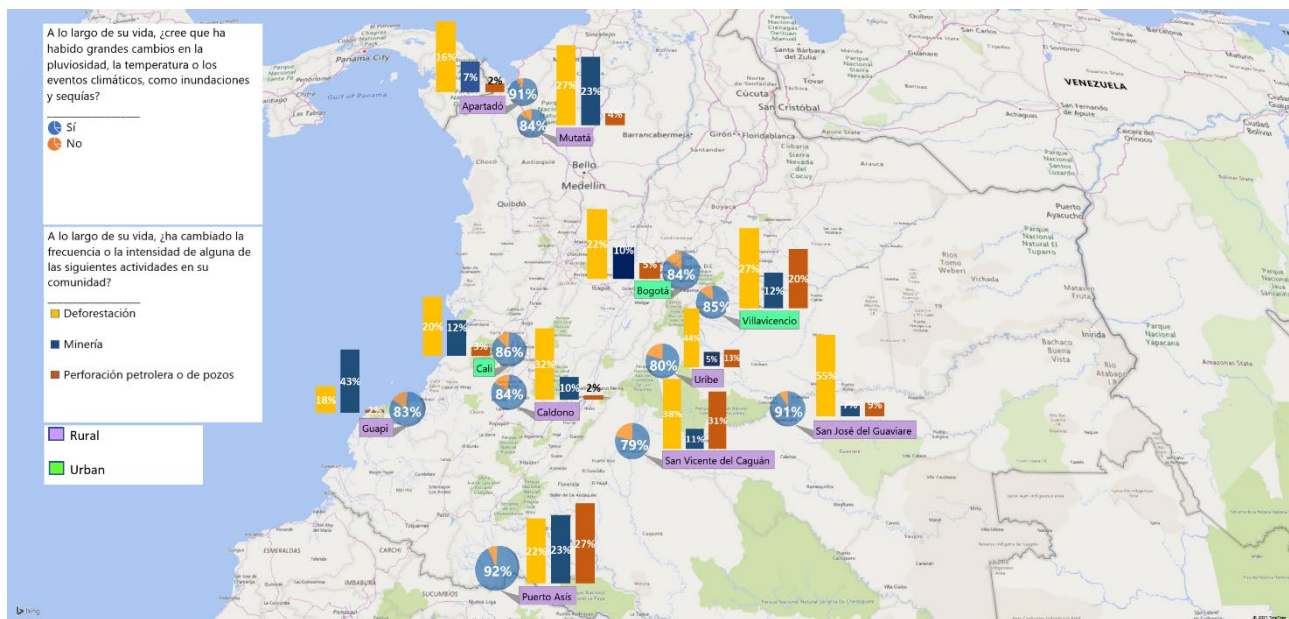
ⁱⁱ La muestra tuvo un diseño no probabilístico compuesto por dos fases: la selección de municipios mediante una estrategia de muestreo intencional, y el muestreo de individuos por conveniencia con un control de cuotas. La selección de los municipios fue motivada por un deseo de incluir un rango de experiencias e identidades geográficas, relacionadas al conflicto y demográficas que eran relevantes a la investigación. El muestreo de individuos se realizó de manera aleatoria utilizando listas telefónicas preexistentes para cada municipio. Esta estrategia de muestreo permite inferencias sobre las poblaciones municipales incluidas en la encuesta, y aunque podría ofrecer insumos sobre otros lugares, no podemos sacar inferencias fuertes sobre otros municipios en Colombia.

ⁱⁱⁱ Cabe señalar que, aunque este informe distingue entre el cambio climático y la degradación ambiental antrópica, los autores reconocen que ambos están muy relacionados y se refuerzan mutuamente.

Resultados sobre el clima, la degradación ambiental y la seguridad.

En la encuesta telefónica comunitaria del MEAC, la mayoría de los encuestados (el 85 por ciento), tanto en las zonas urbanas como en las rurales, declararon haber experimentado cambios en las precipitaciones, la temperatura o fenómenos meteorológicos como las inundaciones a lo largo de su vida. Además, un número considerable de encuestados informó que la degradación ambiental antrópica había cambiado en frecuencia o gravedad: deforestación (29 por ciento), minería (15 por ciento) y perforación o extracción (11 por ciento). Como era de esperar, estos fenómenos se registraron con mayor frecuencia en los contextos rurales, dado el mayor nivel de estas actividades en ellos. El Mapa 1 ilustra cómo los niveles informados de cambio climático y degradación ambiental antrópica variaron entre los 11 municipios incluidos en la encuesta.

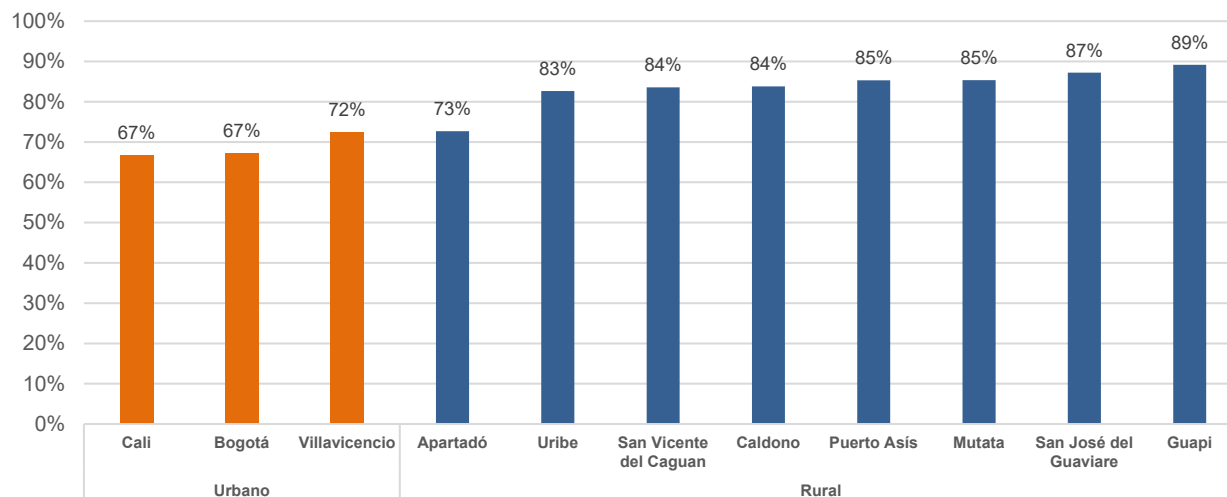
Mapa 1. Cambio climático y degradación antrópica en los municipios de Colombia.^{iv}



Además, se reconoció que el cambio climático causaba dificultades económicas en los 11 municipios, como se observa en la Figura 2, y que hasta el 89 por ciento (en Guapi) de los encuestados que respondieron a la pregunta en los municipios rurales informaron de tales dificultades. Esta diferencia entre el campo y la ciudad que se muestra en la Figura 2 se debe probablemente a que en las ciudades hay menos personas que se ganan la vida con la agricultura, la ganadería o la pesca; sin embargo, el nivel de respuesta positiva sobre este punto en las ciudades es alto, lo que posiblemente indica que están informando sobre amigos o familiares que viven en otros lugares.

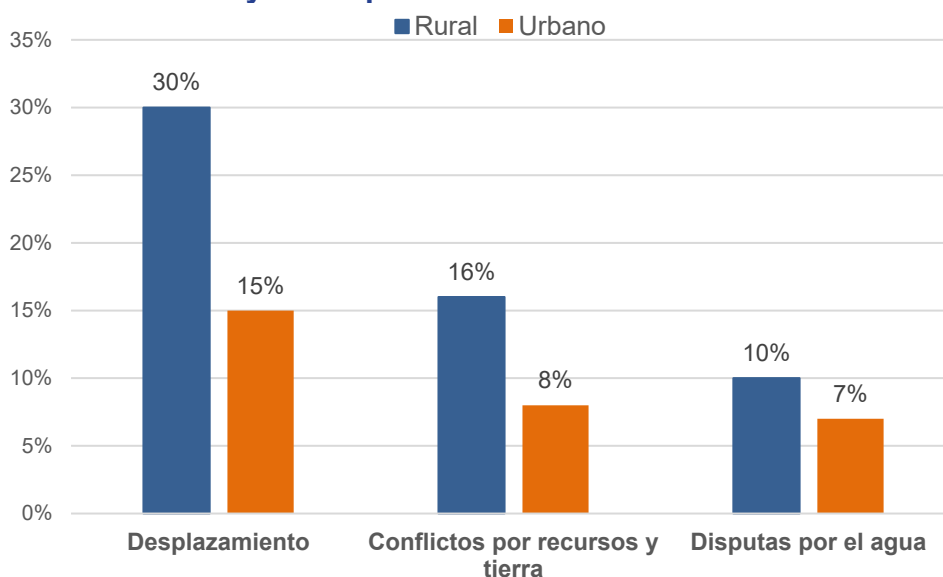
^{iv} Las estadísticas presentadas en el Mapa 1 representan las respuestas del 96 por ciento de la muestra total que respondió la pregunta "A lo largo de su vida, ¿cree que ha habido grandes cambios en la pluviosidad, la temperatura o eventos climáticos como inundaciones y sequías?" y el 99 por ciento de los que respondieron a la pregunta "A lo largo de su vida, ¿ha cambiado la frecuencia o la intensidad de alguna de las siguientes actividades en su comunidad? Por favor seleccione todas las que apliquen." En el caso de la última pregunta, el mapa no incluye la respuesta "Ninguna de las anteriores".

Figura 2. Durante su vida, ¿ha conocido a alguien que experimentó dificultades para ganarse la vida mediante la agricultura, la ganadería o la pesca debido a estos cambios [climáticos]? Respuesta: Sí



Con respecto a otros impactos, en los 11 municipios se informó el desplazamiento, los conflictos sobre recursos y tierras y las disputas sobre el agua, todo como resultado del cambio climático. Como se esperaba, dada la forma en que las comunidades rurales dependen más fuertemente de la tierra y otros recursos naturales para su sustento, y dados sus altos niveles de vulnerabilidad al desplazamiento y a los conflictos locales durante el conflicto colombiano, todos estos impactos fueron reportados en niveles más altos en áreas rurales, como se muestra en la Figura 3. Sin embargo, es necesario seguir investigando para comprender la dinámica en torno a las relaciones poco exploradas entre el cambio climático y todos estos impactos en contextos tanto rurales como urbanos.

Figura 3. ¿Su comunidad ha experimentado alguna de las siguientes cosas debido a los cambios en la lluvia y la temperatura?^v



^v Las figuras 2, 3, 4 y 5 representan las respuestas de aquellos encuestados que respondieron las respectivas preguntas analizadas en esos gráficos, es decir, no incluyen a quienes se negaron a contestar.

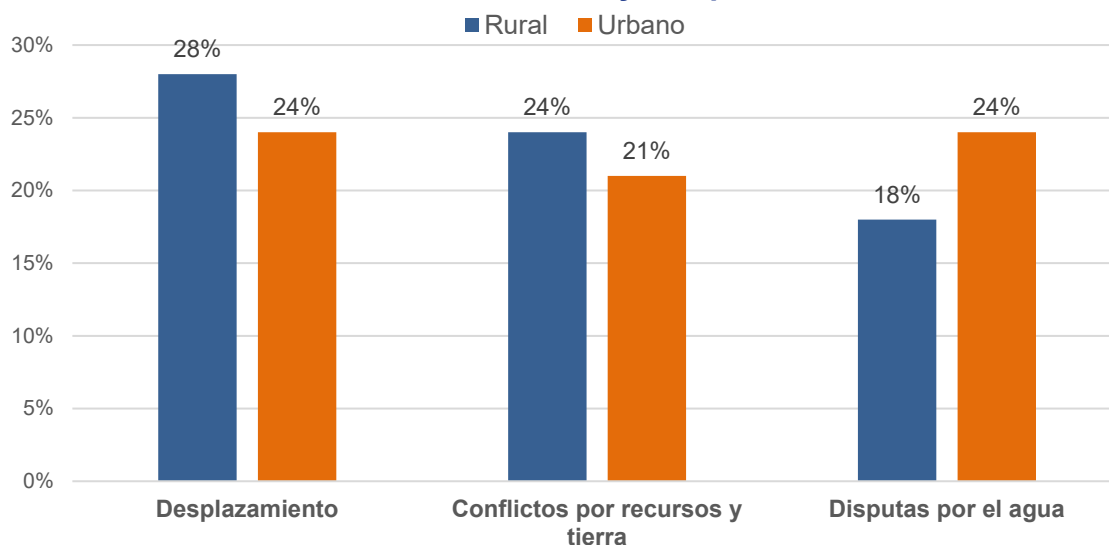
Hubo diferencias en los niveles de estos impactos reportados por los diferentes grupos étnicos. Los pueblos indígenas son los que más conflictos por los recursos y las disputas por el agua han reportado como consecuencia del cambio climático. Las comunidades afrocolombianas que respondieron la pregunta reportaron los mayores niveles de desplazamiento como resultado del cambio climático (35 por ciento). Al interior de estos grupos, los hombres y las mujeres informaron de diferencias significativas en el desplazamiento como resultado del cambio climático. El 43 por ciento de las mujeres afrocolombianas que respondieron la pregunta informaron de este impacto, en comparación con el 28 por ciento de hombres afrocolombianos. Del mismo modo, el 29 por ciento de las mujeres indígenas que respondieron la pregunta declararon haber sido desplazadas como consecuencia del cambio climático, en comparación con el 21 por ciento de los hombres indígenas.

Esta diferencia refleja las pruebas existentes sobre el número desproporcionado de afrocolombianos e indígenas que son desplazados en Colombia, así como el impacto desproporcionado del desplazamiento en las mujeres, incluidas las de estos grupos étnicos. También puede estar relacionado con el hecho de que las mujeres tengan una tenencia de tierras más reducida, lo que las hace más vulnerables al acaparamiento de tierras y al desplazamiento forzoso.¹¹ Sin embargo, se requiere más investigación para comprender los vínculos entre el clima y el desplazamiento y el impacto potencialmente desproporcionado en estos grupos. Estos datos indican la necesidad de que las políticas públicas pertinentes adopten un enfoque étnico y de género, así como una investigación adicional sobre cómo y por qué estos grupos sufren desplazamientos relacionados con el clima.

En términos de diversidad geográfica, los municipios en los que la actividad de los grupos armados sigue siendo prevalente tuvieron niveles más altos de conflictos reportados por recursos y tierras. Por ejemplo, quienes respondieron la pregunta en Caldoño, San Vicente del Caguán, San José del Guaviare y Mutatá, del 17 al 21 por ciento de los encuestados - en comparación con el 8 al 10 por ciento en Bogotá, Cali y Villavicencio - reportaron conflictos por recursos y tierra. Todos los municipios informaron de disputas sobre el agua. Caldoño y Mutatá reportaron los niveles más altos de estos impactos, con el 12 al 13 por ciento. Teniendo en cuenta los patrones históricos de las disputas por la tierra y otros recursos en Colombia, estos impactos informados podrían indicar que, a medida que el cambio climático empeora y hay menos recursos disponibles, los grupos armados seguirán cooptando la tierra, los ríos y otros recursos para actividades generadoras de ingresos como la deforestación y la minería, disminuyendo aún más la capacidad de las comunidades para aprovechar estos recursos por sí mismas. Esto es consistente con la evidencia existente, por ejemplo, los informes de grupos armados que compiten por el control de los ríos en las comunidades afrocolombianas e indígenas que actúan como corredores estratégicos de transporte hacia las costas, afectando a los medios de vida de las comunidades y el acceso a los alimentos y el agua.¹²

Los datos de las encuestas sobre los impactos de la degradación ambiental antrópica en forma de deforestación, minería y perforación petrolera demostraron algunas similitudes con las tendencias identificadas en los datos sobre el cambio climático, con algunas excepciones notables en los impactos de estas dinámicas en las poblaciones rurales y urbanas. Por ejemplo, los impactos de la degradación ambiental antrópica fueron reportados de manera más uniforme en los contextos rurales y urbanos que los impactos del cambio climático, como se puede ver en la Figura 4.

Figura 4. ¿Su comunidad ha experimentado alguna de las siguientes cosas debido a los cambios en la deforestación, la minería y/o la perforación?



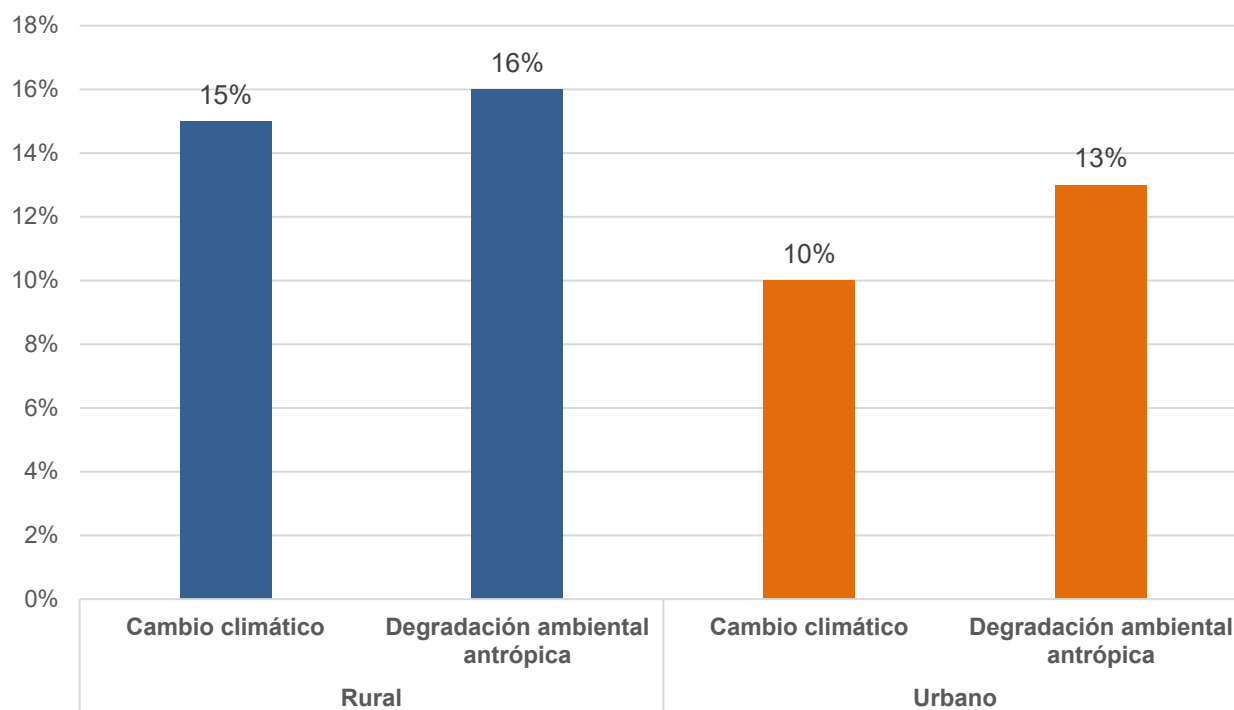
Curiosamente, las disputas por el agua debidas a la degradación ambiental antrópica se registraron en niveles más altos en los contextos urbanos; de hecho, fue el único impacto registrado en niveles más altos en los contextos urbanos que en los rurales, como muestra la Figura 4. Se necesita más investigación para comprender las razones de esta diferencia. Sabemos que los habitantes de las ciudades han protestado por el acceso al agua después de que los sistemas no hayan podido mantener el ritmo de crecimiento de la población y la consiguiente presión sobre los sistemas urbanos de agua a medida que se reducen los suministros; sin embargo, no está claro si los encuestados pensaban en disputas interpersonales o comunales sobre el agua al seleccionar esta respuesta.

Las comunidades en los municipios del Amazonas, como San Vicente del Caguán (Caquetá), La Uribe (Meta) y San José del Guaviare (Guaviare) mostraron la mayor conciencia de los cambios en la deforestación, lo cual es coherente con la documentación existente sobre la deforestación como la principal amenaza ambiental en Colombia en la actualidad. También en este caso, de las diferentes poblaciones encuestadas, los grupos afrocolombianos e indígenas parecen ser los más afectados por la degradación ambiental antrópica. Al igual que en el caso de los impactos del cambio climático, se observaron diferencias de género entre los grupos étnicos en las respuestas sobre las disputas por el agua como resultado de la degradación ambiental antrópica: 17 por ciento de las mujeres afrocolombianas que respondieron la pregunta informaron de este impacto, en comparación con el 12 por ciento de los hombres afrocolombianos, mientras que para los encuestados de comunidades indígenas la tendencia se invirtió: El 29 por ciento de los hombres indígenas encuestados informaron de disputas sobre el agua, en comparación con el 11 por ciento de las mujeres indígenas. Los encuestados afrocolombianos parecen haber sido más propensos a ser desplazados como resultado de la degradación ambiental antrópica que otras poblaciones. Las futuras investigaciones sobre esta dinámica en Colombia deberían explorar las dimensiones étnicas y de género de estos impactos.

Por último, la encuesta telefónica a la comunidad realizada por MEAC aportó los primeros datos en Colombia que sugieren una relación entre el cambio climático, la degradación ambiental antrópica y el reclutamiento por parte de los grupos armados. Por lo tanto, las implicaciones del cambio climático y la degradación ambiental antrópica van más allá de los medios de vida y la salud; también tienen un impacto en la dinámica de los conflictos, y específicamente en la capacidad de

los grupos armados para reclutar miembros. Esto implica además que el cambio climático y la degradación ambiental antrópica podrían afectar el éxito y el impacto potencial del acuerdo de paz de 2016 entre el Gobierno y las FARC-EP, ya que la inseguridad continuará plagando la implementación del acuerdo en el contexto de un reclutamiento constante relacionado con el clima.

Figura 5. ¿Conoce a alguien que se unió a un grupo armado debido a las dificultades económicas causadas por estos cambios en las precipitaciones o en la temperatura / dificultades económicas causadas por estos cambios en la deforestación, la minería y la perforación petrolera?



El 13 por ciento de los encuestados que reconocieron los efectos del cambio climático conocían a personas que se unieron a grupos armados debido a las dificultades para ganarse la vida a causa del cambio climático. Como se muestra en la Figura 5, las zonas rurales registraron niveles más altos de este vínculo: el más alto fue el 19 por ciento en Guapi, en el Pacífico. Además, en todos los municipios, el 15 por ciento de los encuestados que informaron de cambios en la deforestación, la minería y la extracción de petróleo también informaron de que conocían a personas que se habían unido a grupos armados debido a las dificultades asociadas a estas actividades. Una vez más, las zonas rurales informaron de niveles más altos de reclutamiento relacionados con esta degradación ambiental antrópica, con niveles reportados de hasta el 28 por ciento en Apartadó. Esto quizás no sea sorprendente en lugares como Apartadó y San Vicente del Caguán (15 por ciento), donde la evidencia existente ya sugería que una de las principales fuentes de financiación de los grupos disidentes es la deforestación.

Son muchas las posibles razones por las que estas zonas rurales han informado de mayores niveles de reclutamiento relacionados con la degradación del medio ambiente. En áreas en las que la deforestación, la minería y la perforación petrolera han tenido impactos negativos en los medio de vida locales en contextos afectados por conflictos, los miembros de la comunidad —muchos de los cuales ya vivían en situaciones vulnerables— necesitan más ingresos y pueden estar más abiertos a unirse a grupos armados. Al mismo tiempo, los grupos armados que participan en la minería ilegal

y la deforestación tienen mayores ingresos, lo que les permite pagar salarios más altos a sus miembros. Es probable que estos grupos también tengan mayor necesidad de que sus miembros se coordinen con las poblaciones locales que trabajan en actividades como la tala y la minería ilegales. Es poco probable que el impulso y la atracción de nuevos reclutas hacia los grupos armados debido a la degradación medioambiental antrópica se detenga hasta que se ponga fin a las actividades de degradación, lo que indica la necesidad no sólo de abordar la degradación medioambiental antrópica debido a su impacto en el medio ambiente, sino también de abordarla en el contexto de la actividad de los grupos armados para reducir su capacidad de reclutamiento en las comunidades locales. Se necesita más investigación para comprender en profundidad estas dinámicas, incluidas sus dimensiones de género y edad, y para explorar cómo las diferentes opciones políticas relacionadas con la resolución de conflictos y el clima pueden abordar estas dinámicas de manera holística.

Por último, en una pregunta abierta sobre las diferencias entre la antigua guerrilla de las FARC-EP y los nuevos grupos disidentes de las FARC, cinco personas señalaron —sin que se les pidiera que hablaran del medio ambiente— las diferencias en la gestión de los recursos naturales por parte de los grupos disidentes. Dado que las antiguas FARC-EP contaban con una estricta gestión ambiental que impedía las actividades destructivas en algunas zonas del país, es posible que los nuevos grupos hayan dejado de lado esta práctica —quizá en aras de obtener mayores ingresos con actividades como la deforestación y la minería— y puedan llevar a cabo actividades de mayor impacto ambiental en el futuro. Se requiere más investigación sobre este y otros puntos.

Implicaciones en materia de políticas y programas

El acuerdo de paz firmado en 2016 entre el Gobierno y las FARC-EP incluye un capítulo sobre la reforma rural que podría mitigar los impactos negativos de la relación entre el conflicto armado y la degradación ambiental. Sin embargo, se han registrado pocos avances en la implementación de este capítulo.¹³ Otros compromisos que tienen el potencial de catalizar el cambio sobre el clima en Colombia incluyen acuerdos y normas internacionales (incluyendo el Acuerdo Climático de París y el Protocolo de Kioto), así como la política pertinente en la forma del CONPES 4021.^{vi} Todos ellos obligan al Estado a adoptar medidas para mitigar el cambio climático, pero su aplicación ha sido lenta. Sin embargo, como un rayo de esperanza, en agosto de 2021 el Congreso colombiano aprobó una ley que tipifica nuevos delitos ambientales, como la deforestación, y los castiga con hasta 15 años de cárcel.¹⁴

Los datos de la encuesta del MEAC sugieren que estas acciones positivas iniciales deberían acelerarse, ya que el cambio climático y la degradación medioambiental antrópica en Colombia tienen un impacto generalizado en toda la población y requieren una atención urgente por parte de los responsables de las políticas y los profesionales, tanto en el contexto de la política y la gestión medioambiental como en el de la resolución de conflictos y la consolidación de la paz, incluidos los esfuerzos que pretenden abordar los impactos históricos del conflicto, como respecto al desplazamiento y las disputas por los recursos. Por lo tanto, los datos del MEAC apoyan al menos tres áreas en las que las políticas y programas podrían centrarse y ajustarse para abordar estas dinámicas: la política de consolidación de la paz, que debería tener en cuenta el clima y el medio ambiente; el uso reforzado de las herramientas existentes, como el acuerdo de paz y los PDET, para abordar tanto las cuestiones de seguridad como las de los medios de subsistencia relacionadas con los cambios climáticos; y la ampliación de la presencia del Estado no militar,

^{vi} Los documentos de política “CONPES” son promulgados por el Consejo Nacional de Política Económica y Social sobre cuestiones de política pública.

incluida la cobertura de los mecanismos de justicia local que pueden adjudicar las disputas sobre la tierra, el agua y otros recursos, de modo que, a medida que aumentan estos cambios climáticos, se mitiga el riesgo de aumento de los conflictos.

En cuanto a la política de seguridad y consolidación de la paz, a medida que proliferen nuevos grupos disidentes y otros grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o el "Clan del Golfo" sigan operando, los esfuerzos para prevenir el reclutamiento, resolver los conflictos y desmantelar estos grupos serán cada vez más necesarios, especialmente a medida que aumenten los factores de reclutamiento relacionados con el clima que aquí se consideran. Es esencial que estos esfuerzos de consolidación de la paz sean sensibles al cambio climático y a la degradación medioambiental antrópica, tanto como fuentes de vulnerabilidad socioeconómica que podrían llevar a las poblaciones locales a unirse a los grupos armados, como fuentes de financiación que refuerzan las actividades de los grupos armados, especialmente en el caso de actividades humanas como la deforestación. Como se sugirió en el informe [MEAC sobre el reclutamiento impulsado por el clima en Nigeria](#), estos esfuerzos deberían complementarse con el apoyo a comunidades cuyos medios de vida se han visto afectados negativamente por el cambio climático, incluso para aquellos que están en transición fuera de los grupos armados y pueden estar en riesgo de reincorporarse si sus medios de vida no son sostenibles.

Muchas de las medidas para hacer frente a estas dinámicas ya existen en Colombia, pero es necesario aplicarlas de forma completa e integral. El capítulo de la reforma rural del acuerdo de paz de 2016 contiene muchas herramientas políticas y programáticas para implementar intervenciones sensibles al clima en el nexo entre la resolución del conflicto y el desarrollo. Además, los PDET permiten enfoques localizados para la implementación del acuerdo de paz que tengan en cuenta la dinámica específica del contexto en las comunidades afectadas por el conflicto, incluidos los riesgos climáticos. Por ejemplo, los PDET incluyen el apoyo a las comunidades en la creación de estructuras locales de gobernanza y gestión de los recursos naturales, así como, fundamentalmente, el apoyo —incluyendo la inversión— al desarrollo socioeconómico sostenible. La implementación del capítulo de reforma rural a través de los PDET, con el apoyo financiero e institucional adecuado e incluida la participación de las partes interesadas en todo el espectro de políticas y prácticas —desde el nivel comunitario hasta el internacional— representaría un importante paso para abordar los factores de estrés climático y los riesgos e impactos de los conflictos de manera que se refuercen mutuamente. El capítulo de la reforma rural también incluye un Plan Nacional de Riego y Drenaje para los campesinos, sus familias y sus comunidades. Uno de los objetivos de este plan es “mitigar los riesgos causados por el cambio climático”.¹⁵ Otro punto clave del capítulo es el sistema de titulación de tierras, el gran "atlas" de la propiedad de la tierra que, si se actualiza con los registros de propiedad de toda Colombia, mostraría la propiedad legal y evitaría la inseguridad jurídica en torno a la titulación que permite que se realicen actividades como la deforestación. Hoy en día, el atlas cubre solo el 15 por ciento de la tierra en Colombia, pero se actualizaría al 100 por ciento tras la implementación de esta paz del acuerdo de paz.

En cuanto a la deforestación, nuestros resultados también sugieren la necesidad de priorizar estrategias que refuercen la presencia no militar del Estado. Por ejemplo, la intervención de jueces para resolver conflictos de tierras o la aplicación de compromisos nacionales e internacionales, como el Acuerdo de Escazú, que se centra en el clima y los derechos humanos en los países latinoamericanos. Con respecto al Acuerdo de Escazú en particular, la aplicación de su disposición sobre la protección de los defensores del medio ambiente es esencial para garantizar que las personas que ejercen esta profesión puedan llevar a cabo su trabajo con seguridad. Además, es necesario conectar mejor el trabajo de protección del medio ambiente a nivel comunitario con los esfuerzos nacionales, para que estos últimos estén mejor informados por las buenas prácticas y experiencias en los diversos territorios de Colombia. Por otra parte, las instituciones estatales, como la asistencia sanitaria y los mecanismos de apoyo a los medios de subsistencia, serán

fundamentales para combatir los efectos de los cambios climáticos y apoyar a las comunidades en su adaptación a los nuevos modos de vida.

La aplicación exhaustiva e intersectorial de estas medidas nacionales e internacionales para hacer frente al cambio climático y lograr la paz contribuiría en gran medida a abordar las tendencias aquí reveladas. De los datos del MEAC se desprende claramente que el cambio climático y la degradación medioambiental antrópica están interactuando con la dinámica de los conflictos, a menudo de forma muy estrecha. Especialmente en los municipios rurales, en los que históricamente se han registrado mayores niveles de reclutamiento de grupos armados, desplazamientos y conflictos por los recursos, los cambios climáticos son un factor adicional para la continuación de estos impactos y presentan nuevos desafíos a los esfuerzos por resolver los conflictos. Del mismo modo, el conflicto, específicamente los actores armados, están contribuyendo a los cambios climáticos, y por lo tanto crean un ciclo en el que los dos —el cambio climático y el conflicto— están intrínsecamente vinculados. Sólo a través de la aplicación integral de medidas para hacer frente al cambio climático, prevenir la degradación ambiental antrópica y prevenir y resolver el conflicto en Colombia, se romperá este nexo. Colombia tiene las herramientas; el siguiente paso es utilizarlas.

Anexo 1: Muestra de municipios

El equipo de MEAC seleccionó los 11 municipios incluidos en esta encuesta con el objetivo de explorar algunas de las formas en que el impacto del conflicto ha variado entre las ubicaciones geográficas urbanas y rurales y los diversos grupos étnicos, entre otras subpoblaciones y basándose en las necesidades de información de las partes interesadas clave que trabajan para promover la paz en Colombia. El siguiente cuadro resume los criterios y características que se han tenido en cuenta en la selección de estos municipios.

| Muestra | Municipio | Departamento | Población ¹⁶ | Afrocolombiano ¹⁷ | Indígenas ¹⁸ | Urbano / Rural ¹⁹ | PDET ²⁰ | AETCR ²¹ | Migrantes venezolanos ²² | Votación por el plebiscito ²³ | Grupos armados presentes ²⁴ |
|---------|------------------------|-----------------|-------------------------|------------------------------|-------------------------|------------------------------|--------------------|---------------------|-------------------------------------|--|--|
| 203 | Apartadó | Antioquia | 121.003 | 42% ²⁵ | 1% | Rural | Sí | No | 1.940 | Sí | Clan del Golfo |
| 188 | San Vicente del Caguán | Caquetá | 50.719 | 1% | 0% | Rural | Sí | 1 | 64 | Sí | Grupos disidentes de las FARC |
| 203 | Mutatá | Antioquia | 13.991 | 8% | 15% | Rural | Sí | No | 20 | No | Clan del Golfo |
| 207 | Caldono | Cauca | 39.946 | 0% ²⁶ | 75% | Rural | Sí | 1 | 24 | Sí | Grupos disidentes de las FARC |
| 207 | San José del Guaviare | Guaviare | 52.815 | 5% | 6% | Rural | Sí | 1 | 222 | No | ELN; Grupos disidentes de las FARC |
| 201 | Guapi | Cauca | 27.616 | 98% | 0% | Rural | Sí | No | No | Sí | ELN; Grupos disidentes de las FARC |
| 189 | La Uribe | Meta | 9.284 | 0% ²⁷ | 2% | Rural | Sí | No | 48 | Sí | Grupos disidentes de las FARC |
| 200 | Puerto Asís | Putumayo | 64.867 | 4% | 4% | Urbano | Sí | 1 | 605 | Sí | Grupos disidentes de las FARC |
| 205 | Villavicencio | Meta | 531.275 | 1% | 0% | Urbano | No | No | 4.587 | No | Clan del Golfo |
| 327 | Bogotá | Bogotá | 7.412.566 | 2% | 0% | Urbano | No | No | 357.000 | Sí | Clan del Golfo; ELN |
| 347 | Cali | Valle del Cauca | 2.227.642 | 20% | 0% | Urbano | No | No | 63.696 | Sí | ELN; Los Rastrojos |

**MANAGING EXITS
FROM ARMED CONFLICT**



UNITED NATIONS
UNIVERSITY
Centre for Policy Research

cpr.unu.edu
@UNUCPR

767 Third Avenue, 35th Floor
New York, NY
10017